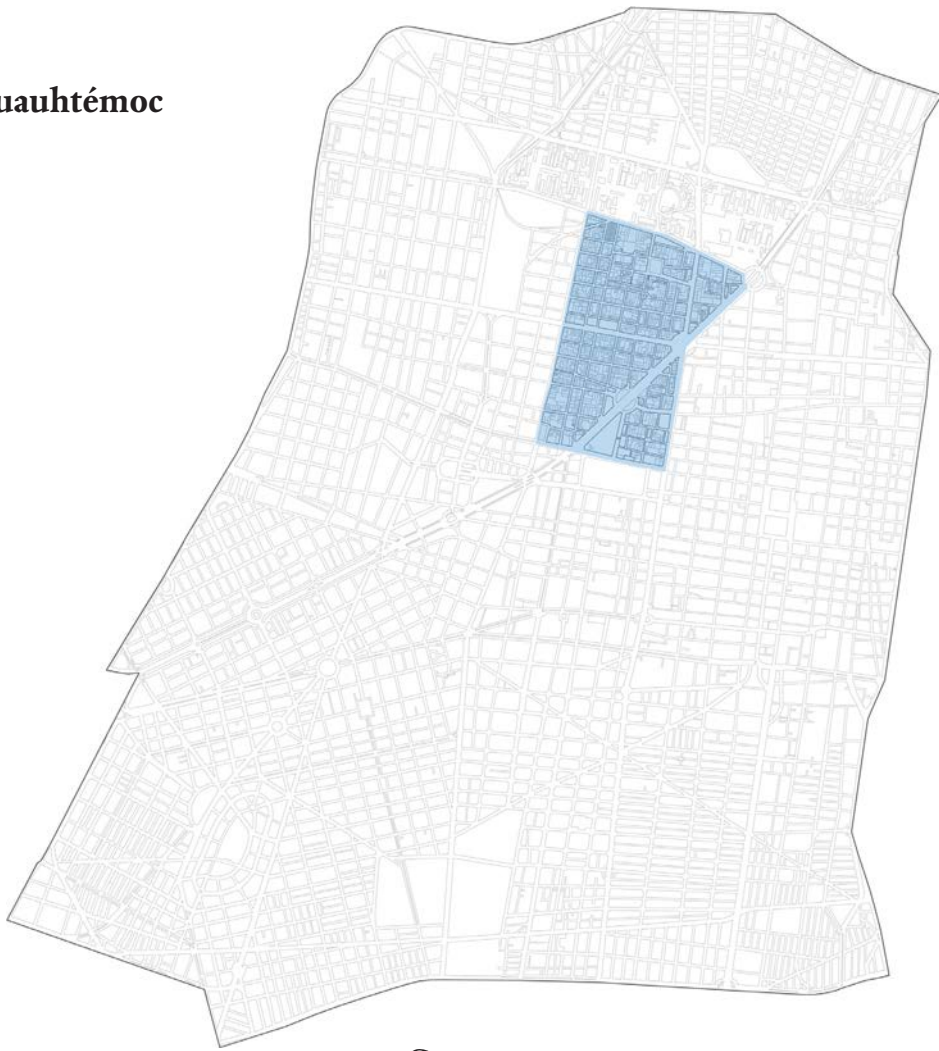


Cuauhtémoc



Guerrero



GUERRERO

CUAUHTÉMOC



- 1) Parroquia de la Santa Cruz.
- 2) Iglesia de San Juan de Dios.
- 3) Museo Franz Meyer.
- 4) Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- 5) Iglesia de San Hipólito.
- 6) Ex Convento de San Hipólito.
- 7) Plaza San Fernando.
- 8) Museo Panteón de San Fernando.
- 9) Teatro Blanquita.
- 10) Iglesia de San Fernando.
- 11) Iglesia de Santa María la Redonda.
- 12) Iglesia Bautista.
- 13) Iglesia Inmaculado Corazón de María.
- 14) Mercado Martínez de la Torre.
- 15) Iglesia Nuestra Señora de los Angeles.
- 16) Escuela Nacional de Danza.

Guerrero

La delegación Cuauhtémoc (3,244 Ha), es sin duda una de las más relevantes por ser el origen de Tenochtitlán en 1325, ciudad principal del gran imperio Azteca y de América a la llegada de los españoles. En 1521, Hernán Cortés comienza la construcción de la nueva ciudad sobre los restos de la originaria, dividiéndola socialmente; sobre el casco antiguo se asentaron los españoles y fuera de estos límites lo hicieron los indígenas, consolidando los antiguos poblados ribereños a los lagos y que, pasados los siglos, se incorporaron por completo a la mancha urbana.

Entre los siglos XVII y XVIII, se dieron importantes mejoras en la ciudad de México, tales como la pavimentación de las calles y la instalación del sistema de alumbrado público, se desecaron las últimas acequias que marcaron los límites de ésta y en dichos linderos se comenzaron a desarrollar nuevas viviendas, aunque el crecimiento se mantuvo muy controlado, debido a las extensas propiedades que las órdenes religiosas y los hacendados tenían bajo su control.

El siglo XIX estuvo marcado por la más drástica modificación después de tres siglos. En la primera mitad, los esfuerzos fueron enfocados en la construcción de una nación independiente, periodo en que se atendieron las amenazas de invasiones extranjeras. Superada esta etapa, las Leyes de Reforma sentaron las bases para generar verdaderos cambios en el sentido urbano, los bienes del clero “...se expropiaron y subastaron. Muchos fueron arrasados y posteriormente fraccionados; sus claustros quedaron atravesados por nuevas avenidas y calles. [...] Las familias más ricas modificaron su patrón de vida, dejando temporalmente la ciudad, emigrando a sus residencias campestres.”¹

Esto fue de gran relevancia, pues enfatizó el crecimiento sobre las

1 Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, PROGRAMA DELEGACIONAL DE DESARROLLO URBANO DE CUAUHTÉMOC, Gobierno del Distrito Federal-SEDUVI, México, 2008, P.12.

principales calzadas que unían a la ciudad con poblaciones fuera del casco principal, tal es el caso de la Calzada México-Tacuba o Tlalpan. Como consecuencia, la naciente urbe presentaría una nueva dinámica que alentaría el desarrollo de nuevas colonias y diversos esquemas de vivienda.

Por lo anterior, abordar el antecedente histórico de esta delegación implica analizar el origen y evolución de la conformación de la ciudad. Sus 33 colonias son el reflejo de un proceso de integración y expansión que da inicio en la época prehispánica y que tuvo su mayor dinámica ante el crecimiento desmedido de una sociedad pujante de la que fue objeto durante el siglo xx.

Además, la ciudad de México por cerca de cinco siglos hasta 1930 estuvo concentrada en el territorio que hoy conforma la demarcación y es el sitio en donde inicia el desarrollo de las primeras colonias modernas que significaron el principio de la expansión de la gran ciudad. Por lo mismo, es la zona en donde se concentra el mayor número de edificaciones históricas, artísticas y patrimoniales, donde poco más del 50% del total de inmuebles está catalogado, declarado o en Zonas de Conservación Patrimonial.²

Durante el siglo xx, se dio un gran impulso a la construcción de obras privadas, públicas, de servicios, infraestructura y equipamiento para la ciudad, sin embargo el centro había perdido su valor y la gente buscaba más la oportunidad de vivir en la periferia en los nuevos desarrollos que ofrecían edificaciones más prácticas y modernas. Es hasta 1970 cuando se denomina a ésta zona con el nombre del “...último emperador azteca: Cuauhtémoc, [...] símbolo máximo y emblema de una raza y una herencia cultural...”³

El centro dejó de tener una silueta definida para expandirse radialmente y unirse a pasos acelerados con poblaciones lejanas en todas sus direcciones. La población creció exponencialmente en escalas que demográficamente fueron impredecibles para los estudiosos de la ciudad. Hoy en día, la Cuauhtémoc guarda algunas de las



Imagen 2. Plano de la Ciudad de México en 1793, donde se distingue perfectamente la Alameda Central y la plaza de Santa Vera Cruz. El único eje claro de crecimiento y consolidación es la Calzada de México-Tacuba ó Puente de Alvarado con edificaciones a sus lados. La Guerrero extendería la traza hacia el Poniente.

² Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Ibidem.

³ CIUDAD DE MÉXICO: Crónica de sus delegaciones, Gobierno del Distrito Federal, SEP, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, México, 2007, P.113.

colonias más antiguas y con mayor historia de la ciudad.

¿Por qué la Colonia Guerrero?

La selección de un caso de estudio para esta demarcación implicó un proceso complejo por la riqueza en su patrimonio construido, pues prácticamente todas las colonias que la conforman tienen elementos de gran valor, tanto urbano, como histórico, arquitectónico y ambiental. Esto se refleja en las distintas Zonas de Conservación Patrimonial, siendo la más importante, el Centro Histórico declarado como “*Patrimonio Mundial*” por la UNESCO.

Aunado a esto, muchos de los trabajos de catalogación y difusión se han centrado en colonias como: Santa María la Ribera, Condesa, Hipódromo-Condesa o Roma Norte, las cuales han sido sujetas de estudios exhaustivos. Otros más, por su configuración solamente son susceptibles de análisis en áreas específicas, como el caso de Atlapalpa con su patrimonio fabril.

Esto deja pocos casos entre los que destaca la colonia Guerrero —la quinta colonia con mayor número de inmuebles catalogados—, que si bien ha sido analizada en diversos estudios, estos dejan puntos inconexos que dificultan su entendimiento. La colonia jugó un importante papel en el desarrollo de la ciudad moderna, ya que es uno de los casos más representativos de cómo la estructura urbana existente rompió sus límites integrándose a los antiguos barrios, al mismo tiempo que conservó la estructura y disposición de la traza antigua de la ciudad, lo que la hizo ver como una extensión de la misma.

“*Sobre ella han quedado marcadas la huellas de distintos acontecimientos urbanos cuya suma constituye la base explicativa para entender la dinámica del desarrollo urbano en el área central de la ciudad de México.*”⁴ Los proyectos llevados a cabo durante el siglo XX, son los que acentuaron por un lado su deterioro, al no permitir su reconfiguración o su

⁴ Suárez Pareyón, Alejandro, LA COLONIA GUERRERO: un caso de deterioro urbano en la Ciudad de México, 1a. parte en: Revista Arquitectura Autogobierno, Número 6. May-Jun, México: Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, 1977, P. 24.



Imagen 3. El patrimonio de la colonia Guerrero es rico en detalles característicos del siglo XIX y XX, sin embargo, a pesar de tener catalogadas 475 edificaciones con valor, el deterioro de la colonia continúa a la par de la pérdida de su identidad urbana y arquitectónica.

renovación, lo que es alarmante en algunas zonas, pues sus cualidades urbanas y arquitectónicas han quedado en total indefensión. Además, su patrimonio, aunque acotado, no es sólo rico en historia, sino que además es parte de la riqueza del centro histórico. Por estas razones es que consideramos la colonia Guerrero susceptible de un nuevo análisis.

Nombre de la colonia

La colonia Guerrero, originalmente estuvo conformada por cuatro fracciones o barrios, los cuales fueron conocidos como Buena Vista –que hereda su nombre de la hacienda del mismo nombre-, San Fernando –por el colegio franciscano de propaganda Fide-, Los Ángeles –un barrio que data principios del siglo XIX- y Santa María Cuepopan, un barrio alfarero de origen prehispánico.

Aunque no es posible determinar con precisión en qué momento se da la integración de estas cuatro fracciones y su unificación como colonia Guerrero; es de suponerse que éste respondió a la relación que guardaba la Avenida Guerrero – la más importante para el fraccionamiento– con la ciudad central y el Paseo de la Reforma, pues es a partir de su apertura que el crecimiento de este asentamiento se dio de manera exponencial.

Por otro lado, en su nombre está implícito el homenaje que se hace al personaje histórico, Vicente Guerrero, segundo presidente de México y pieza clave dentro del proceso de independencia de nuestro país.

Pero no sólo se rendirá homenaje a un personaje del México del siglo XIX, la nomenclatura de sus calles también lo hizo, además de incorporar una singular mezcla que solo se dio en esta parte de la ciudad: las calles que corresponden a una orientación Este – Oeste serán: José Joaquín Pesado –escritor, periodista y político poblano-,

Moctezuma –quinto tlatoani mexica-, Pedro Moreno –insurgente jalisciense-, Francisco Javier Mina –general independentista-, Degollado –por el general guanajuatense José Santos-, Mariano Mata-moros –por el prócer independentista-, Francisco González Bocanegra –compositor del himno nacional- y Jaime Nuno – compositor de la música del himno nacional-.

Otras más, sobre todo en la zona Norte, corresponden al nombre de planetas o satélites naturales como: Marte, Saturno, Estrella, Luna y Sol; otra porción estará dedicada a nombres de flores como: Camelia, Mosqueta, Magnolia y Violeta; finalmente habrá otro conjunto que no corresponde a ninguno de estos grupos y que está relacionado a los lugares emblemáticos que la circundan, estos serán los casos de: Esmeralda, San Fernando, Obraje, Pensador Mexicano, Santa Veracruz y Avenida Hidalgo – Puente de Alvarado –antigua Avenida de los hombres ilustres-.

Las calles que corresponden a la orientación Norte – Sur seguirán con este homenaje, así aparecen: Vicente Guerrero, Héroes, Francisco Zarco –político, periodista e historiador-, Soto, Sebastián Lerdo de Tejada –presidente de México en la época en la que se funda la colonia-, Hermenegildo Galeana –independentista-, Ignacio Allende –militar del ejército insurgente- y, finalmente un pequeño grupo que responde a los edificios importantes o fechas significativas para la historia del país, tal serán los casos de: San Juan de Dios –por el templo del mismo nombre-, Artesanos –probablemente relacionado a la vocación original del barrio de Santa María la Redonda- y 2 de Abril –fecha en que Porfirio Díaz derrota a las tropas francesas en la tercera batalla de Puebla en el año de 1867-.



Imagen 4 y 5. Circa 1925. Cantina La Corona en la esquina de Guerrero y Mina y cantina La Paloma en la calle de Degollado. Imagen de las edificaciones típicas de principios de finales del siglo XIX y principios del XX.



Imagen 5.

Antecedentes de su fundación

Para comprender de una manera más clara la conformación de esta colonia es importante definir un área de estudio, pues en muchos trabajos se incluye a la colonia Buenavista como parte del conjunto. Dichos límites están definidos de acuerdo al Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc que son: al Oeste, Eje 1 Poniente Guerrero; al Norte la Av. Ricardo Flores Magón –antigua calzada Nonoalco-; al Este, el Eje Central Lázaro Cárdenas y una porción de la diagonal que forma la prolongación de Paseo de la Reforma con Eje Central y Avenida Ricardo Flores Magón y; al Sur el eje comprendido por Avenida Hidalgo y Puente de Alvarado.

Su fundación está íntimamente relacionada a diversos fenómenos urbanos ocurridos a mediados del siglo XIX, como lo son el “...aumentamiento de la población, la aparición de nuevas clases sociales y de nuevas necesidades de vivienda,”⁵ eventos que dejaron sentir sus efectos hacia finales de este siglo, en gran medida consecuencia de las Leyes de Reforma, pues “...se liberaron predios y construcciones pertenecientes al clero, que ingresaron al mercado inmobiliario.”⁶

Es importante señalar, que este nuevo asentamiento –inaugurado formalmente en 1874- se incorporó a la dinámica establecida por tres importantes factores presentados al poniente de la ciudad antigua: el primero, es el desarrollo del pueblo alfarero de Cuepopan o Santa María la Redonda –cuyo origen se remonta a la época prehispánica-; en segundo lugar, el Barrio de los Ángeles, y toma como límite la actual Av. Ricardo Flores Magón, finalmente; el desarrollo establecido sobre la Calzada México-Tacuba y que desde muy temprano en la configuración de la ciudad dejaría ver sus efectos con la instalación de importantes templos y empresas hospitalarias a manos de órdenes religiosas, mismas que se verían complementadas por la instalación de grandes casonas y palacios como las del Conde de Buenavista, a finales del siglo XVIII –hoy Museo Nacional de San

⁵ Pintos Calette, Eugenia, EL PATRIMONIO HISTÓRICO INMUEBLE DE LA COLONIA GUERRERO en Revista Palabra de Clío, revista de divulgación histórica. Asociación civil de historiadores mexicanos, número 1, México, 2007. P. 51. (<http://www.palabradeclio.com.mx/PalabradeClío.pdf>)

⁶ Durán Contreras, Ana Ma., et al. LA RENOVACIÓN DE LA COLONIA GUERRERO, UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, México, 1982, P.9.



Imagen 6. Vista aérea de la colonia Guerrero en 1936. La parte Sur se distingue por la Alameda Central. Se aprecia perfectamente la continuidad de la traza antigua de la ciudad y para esta época todavía no se abría el Paseo de la Reforma hacia el Norte, vialidad que partió fuertemente a la colonia.

Carlos-

Esta serie de patrones que la ciudad experimentó a nivel de crecimiento poblacional correspondieron al emplazamiento de importantes centros de culto religioso, tal es el caso del que se desarrollaba al Norte en torno al Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, que data de 1808. Por su parte, hacia el Oriente, Santa María la Redonda, giró en torno a la construcción del templo construido en 1524 y paulatinamente se extendió hacia el poniente desde el actual Eje Central –antiguamente llamado en ese tramo Santa María la Redonda- paralelo a Avenida Hidalgo, es importante considerar este patrón de crecimiento, pues estará ligado al desarrollo lineal que la propia ciudad comenzó a presentar en los años posteriores a la conquista y durante los siglos XVII y XVIII, en donde se incorporaron iglesias, colegios, comercios, conventos, hospitales y panteones. “La aparición de estos elementos contribuyó a la definición de la traza, al constituirse como hitos y puntos de referencia”⁷, que a la postre unirían tanto la zona norte como la sur de la colonia Guerrero, siendo el caso los panteones de Santa Paula y San Andrés.

Es significativo también, que “...a partir de 1870, en lo que actualmente es la parte sur, se instalan en las grandes casonas existentes, las familias de un nivel económico alto.”⁸ Por otro lado, gracias a la inclusión de tierras liberadas producto de la desamortización de bienes eclesiásticos, Rafael Martínez de la Torre en sociedad con Antonio de Escandón, promovieron las adquisiciones de los predios que constituían la hacienda de San José de Buenavista, el rancho de los Ángeles, la huerta y el potrero del Colegio de propaganda Fide de San Fernando.

La transacción de compra de dichos terrenos no es muy clara, pues como nos señala Jorge Jiménez Muñoz en su libro *La traza del poder*, se ignora cuándo se formó y se autorizó la escritura de cesión de los terrenos a favor del Municipio o del Gobierno.⁹ Ésta sociedad

⁷ Pintos Calette, Eugenia, EL PATRIMONIO HISTÓRICO INMUEBLE DE LA COLONIA GUERRERO en Revista Palabra de Clío, revista de divulgación histórica. Asociación civil de historiadores mexicano, número 1, México, 2007. P. 50. (<http://www.palabradeclio.com.mx/PalabradeClío.pdf>)

⁸ Ibid. p. 9.

⁹ Jiménez Muñoz, Jorge, LA TRAZA DEL PODER: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal. De sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824 - 1928). Dédalo, México, 1993, P. 189-190.

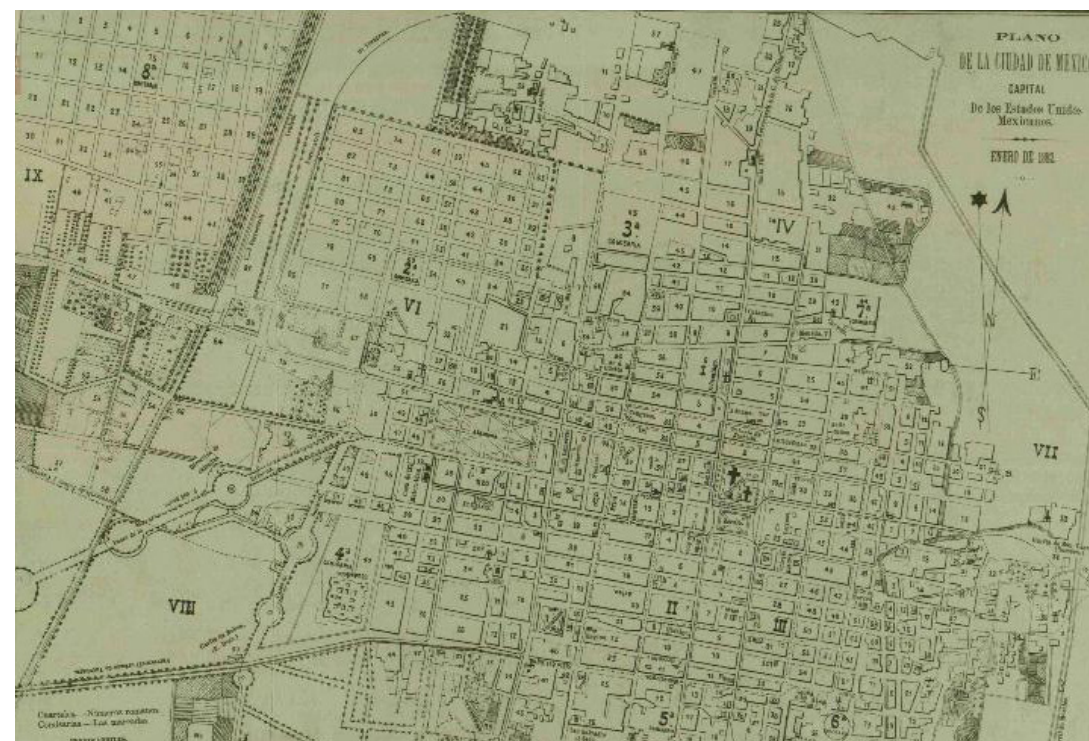


Imagen 7. Plano donde se aprecia la traza urbana de la ciudad de México a finales del siglo XIX, lo que hoy conocemos como Centro Histórico. En la parte superior izquierda se ve la traza urbana en proyecto de las primeras colonias en sus alrededores Guerrero y Buenavista. Paseo de la Reforma culminaba en la glorieta del Caballito.

trajo como resultado que, por un lado Escandón promoviera el establecimiento de “...la estación, los patios de maniobras y vías férreas de acceso a la ciudad del que sería el primer ferrocarril del país (México-Veracruz)”¹⁰ –inaugurado en 1873– y Martínez de la Torre, decidiera fundar las colonias Buenavista y San Fernando, a la que se incorporaron los barrios antes mencionados.

Desde su origen, la colonia Guerrero fue el sitio ideal para albergar a una creciente clase trabajadora que se consolidó como reflejo del gran impulso que alcanzaron los movimientos obreros a partir de la restauración de la república. Esto, motivado por dos factores; el primero, que las nuevas clases sociales residentes en el centro de la ciudad, se enfrentaban a graves condiciones de insalubridad y hacinamiento; rotos formalmente los límites históricos, las clases medias y bajas buscaron un sitio atractivo para su establecimiento. La Guerrero, cumpliría entonces con este cometido. El segundo factor fue la relación que la colonia estableció con la estación de Buenavista, lo que generó una importante actividad e intercambios comerciales.

Aunado a esto Martínez de la Torre recibió gran apoyo y promoción por parte del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, que junto con el director del periódico “*El Socialista*” fundarían el Gran Círculo de Obreros, ante el inminente crecimiento de una clase trabajadora, razón misma por la cual los predios se vendieron rápidamente.¹¹

Lo anterior trajo como consecuencia que desde muy temprano en el desarrollo de la colonia, existiera una gran movilidad en sus habitantes, mayoritariamente de clases media y baja, que salían de su previa ubicación en el centro, en busca de una vivienda “*más digna*”. De ahí el gran auge de la construcción de edificios de departamentos para renta o las vecindades. Lo cierto es que muchos de estos esquemas fueron herencia de las vecindades que ya existían en los grandes edificios del centro histórico y que solucionaron de manera momen-

¹⁰ Tavares López, Edgar, UN BARRIO CENTENARIO DE VERDAD: colonia Guerrero, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, México. (<http://mercadospublicos.com/historia/coloniaguerrero.html>)

¹¹ Idem.

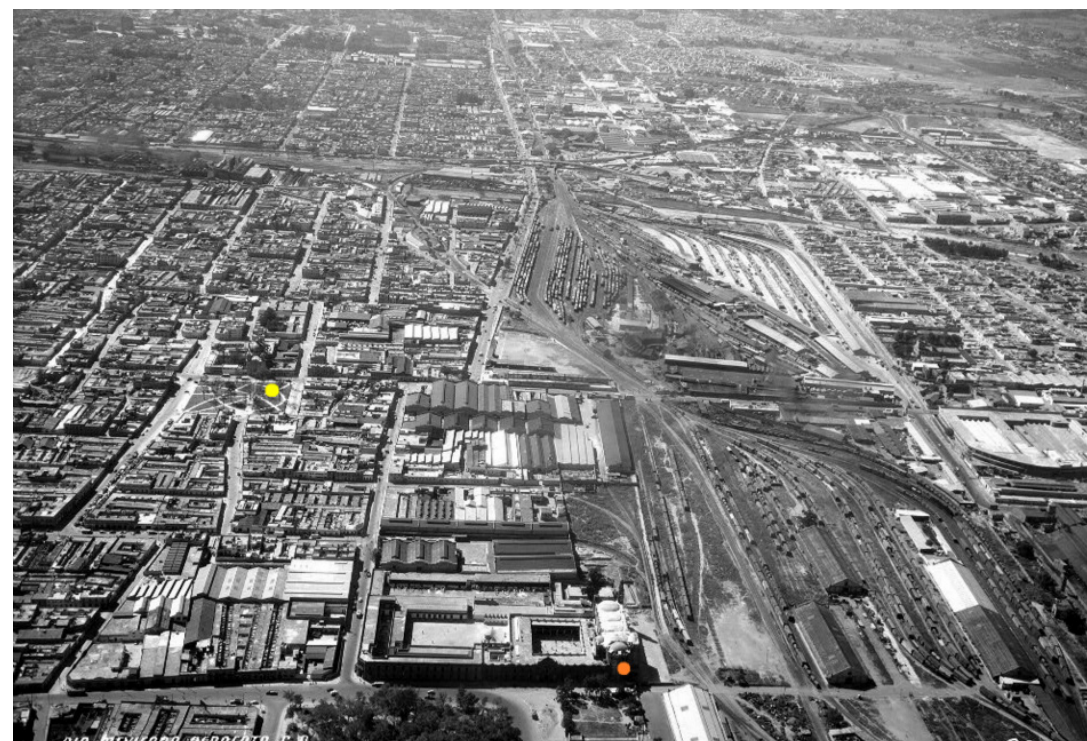


Imagen 8. Vista aérea de la colonia Guerrero hacia la colonia Buenavista. Se aprecia la plaza de Nuestra Señora Aparecida con la iglesia de Nuestra Señora de Los Ángeles obra de Manuel Tolsá. Destaca la fuerte barrera que impusieron las estaciones y líneas del ferrocarril al Norte de la colonia y el Claustro, Iglesia y Parque de San Sebastián en Tlatelolco.



Imagen 9. Una muchedumbre alrededor de la Estación de trenes Buenavista.

tánea esta necesidad.

Esto contribuyó significativamente al continuo cambio en los habitantes sin generar un verdadero arraigo. Con la dinámica de la ciudad post revolucionaria, donde comenzó a ser atractiva por su desarrollo, la Guerrero comenzó a albergar a grupos de inmigrantes del interior de la república; grupos, que más tarde serían los que buscarían poblar partes de la zona metropolitana al ser mucho más económica, con lo que se acentuó su abandono.

Sin embargo, aunque pocos fueron los casos, también la zona fue atractiva para un grupo de la alta burguesía, que como Antonio Rivas Mercado construyeron sus residencias aquí.

Entre 1940-50, la colonia presentaba ya un deterioro muy fuerte, pues mucha de la vivienda fue de autoconstrucción. Los 60s acabaron por desconfigurar al barrio. La apertura de la Prolongación de Paseo de la Reforma, trajo consigo una demolición desmedida de inmuebles, que terminaron como terrenos baldíos poco atractivos a desarrollarse. Una fuerte fractura hizo verla como dos barrios distintos, que si se repara en ello, ambas secciones tienen dinámicas completamente distintas.

Con la apertura de los ejes viales a finales de los 70, el fraccionamiento sufrió otras demoliciones graves, aunque no de manera tan dramática. Finalmente, los sismos del 85 trajeron consigo un aparente resurgimiento con la aplicación de los programas de Renovación Habitacional –lo cierto es que hoy están fuertemente degradadas- y continúan existiendo gran cantidad de predios baldíos o edificaciones en completo abandono, aunque se avizora una nueva etapa de renovación al ser un lugar atractivo para el desarrollo inmobiliario, lo cual pudiera permitirle quizás, reconfigurarse.

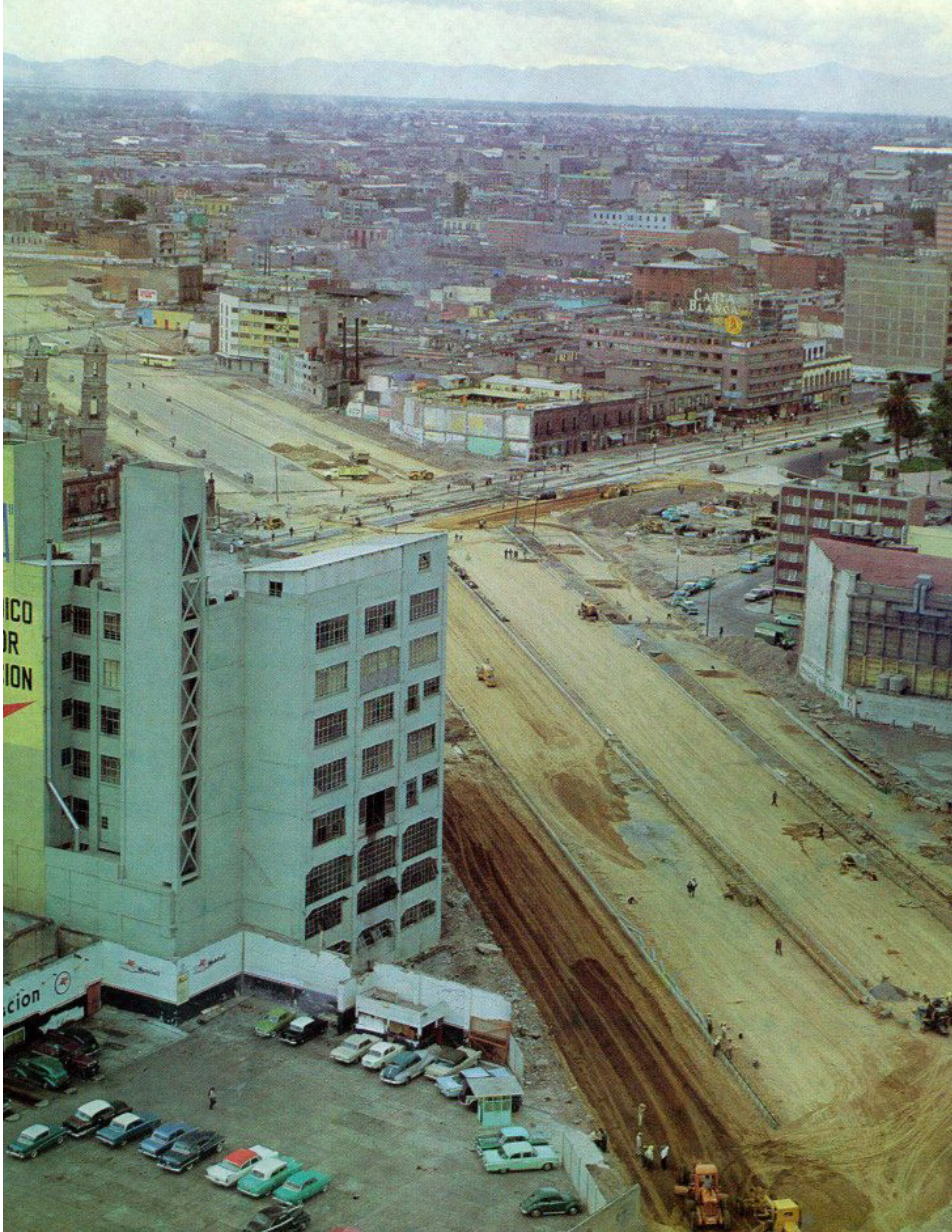


Imagen 10. Sorprendente vista del momento de la apertura para la continuación del Paseo de la Reforma hacia el Norte ligándola con la Calzada de Guadalupe. De tal forma, que en un extremo remata con el Cerro de Chapultepec y en el otro, con el del Tepeyac. Éste importante eje urbano, significó la ruptura espacial de la colonia Guerrero y la demolición de numerosas edificaciones, dando pie a resquicios espaciales de forma triangular. Se aprecian como sobrevivientes, las Torres de San Hipólito y el Hostal de Cortes.

Traza urbana

La colonia Guerrero se ubica a 1.64 kilómetros al noroeste del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la delegación Cuauhtémoc. Está delimitada al norte por la calle Ricardo Flores Magón; al oriente por Paseo de la Reforma Norte y Eje Central Lázaro Cárdenas; al sur la calle de Hidalgo; al poniente con Eje 1 Poniente Vicente Guerrero.

Las colonias que colindan al Norte con la Guerrero son Nonoalco Tlatelolco y Nonoalco Tlatelolco [zona oriente]; al Oriente Morelos y Centro [zona norte]; al Sur Centro [zona poniente]; al Poniente Buenavista.

La mayor parte de la forma urbana de la colonia Guerrero es reticular a excepción de Paseo de la Reforma que irrumpe en la traza diagonalmente dotándola de dos glorietas; una de ellas en la esquina de Eje 1 Norte (Rayón) en donde actualmente se encuentra el monumento a José de San Martín reconocido por ser uno de los libertadores argentinos; en la segunda glorieta a la altura de la calle violeta se encuentra el monumento a Simón Bolívar, reconocido por contribuir a la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, las calles aledañas a esta glorieta aún conservan su trazo original.

La colonia Guerrero con sus 145 Ha. fue considerada una prolongación de la ciudad virreinal, pues sigue la retícula de la ciudad antigua, aunque con condiciones de edificación completamente distintas tanto en escala y morfología, como en disposición espacial, las cuales estudiaremos más adelante. Tiene en su extensión Norte Sur 1.5 kilómetros de longitud y 1.150 en el sentido Oriente-Poniente. Está conformada por 117 manzanas con 1882 predios en donde habitan 38,407 personas, es decir 264 habitantes por hectárea, siendo una de las más densamente pobladas de la ciudad.

Los predios son en su mayoría regulares y extremadamente peque-



Imagen 11. Levantamiento catastral donde se aprecia la traza y la consolidación del perímetro de las manzanas de la colonia Guerrero, así como la plaza de San Fernando y la de Nuestra Señora Aparición. Los centros de manzanas están vacíos de edificaciones y al Poniente se limita su extensión con las vías férreas y sus respectivas estaciones.

ños, siendo desde 31 m² hasta 3,431 m². Destacan los predios de 6.1 metros de frente por 15.4 metros de fondo, en promedio de 70 y 100 m², los cuales se intercalan con otros de grandes dimensiones los cuales generalmente se extienden de calle a calle o dominan el centro de las manzanas. Por lo mismo, son predios que dejan un área libre o permeable pequeña de aproximadamente un 20%.

Tiene además generosos e interesantes espacios abiertos como la plaza de la Santa Veracruz que genera un interesante vestíbulo para varias edificaciones religiosas y civiles; la plaza frente al Teatro Blanquita -un antiguo embarcadero-; la plaza de San Fernando, un bello espacio arbolado con una magnífica arcada que funge como acceso principal sobre la Calzada Puente de Alvarado y que conduce sorpresivamente al corredor de columnas que delimita el Panteón de San Fernando; la de Nuestra Señora Aparecida que da a Nuestra Señora de Los Ángeles; el parque Raúl, el Atrio y parque que hacen un paréntesis verde para la antigua iglesia de Santa María la Redonda.

Con la apertura del Paseo de la Reforma, quedaron resquicios en forma triangular de edificaciones que fueron demolidas y que quedaron como sobrantes difíciles de adaptar a la nueva morfología. Este evento generó vacíos urbanos difíciles de edificar y sin tratamiento real como espacio público.

En los límites hacia el poniente y el centro del fraccionamiento, fue relativamente fácil adaptar una retícula homogénea debido a la demolición parcial del Colegio de San Fernando en 1860 y a la demolición de una porción considerable del huerto del Hospital de San Hipólito. La primera permitió la apertura de la Avenida Guerrero -hoy Eje 1 Poniente Guerrero, una vía de comunicación de vital importancia, pues ayudaría significativamente al crecimiento de la colonia.

Analizando un plano actual, es evidente la irregularidad que está presente en dos zonas perfectamente identificadas; éstas son el resultado de la superposición de muy variadas etapas, que tuvieron



Imágenes 12. Vista de la Plaza de la Santa Veracruz donde se enfrentan la iglesia de San Juan de Dios y la Santa Vera Cruz. Se ve el paso intenso de los primeros automóviles y tranvías eléctricos de la ciudad.



Imagen 13. Vista del tradicional Teatro Blanquita, el cual se encuentra actualmente en abandono.

que respetar los ya mencionados barrios existentes en sus límites, un factor que ayudó a romper la regularidad en su traza. Aunado a esto se debió respetar el paso de las acequias, que si bien hoy día es difícil rastrear sus consecuencias, es posible analizar el impacto que tuvo en el desarrollo primario del fraccionamiento.

A esta condición en el trazo se unieron una serie de problemas desde sus inicios, pues por ejemplo, el nuevo asentamiento no contaba con todos los servicios básicos que otros fraccionamientos de la época. Esto, puede suponerse, fue debido a que el desarrollo de la colonia corresponde al primer período de expansión de la ciudad, durante el cual, aún no había una reglamentación clara sobre la conformación de nuevas colonias, el cual apareció en 1875, pero sus términos fueron imprecisos que solo beneficiaron a los desarrolladores más que a los habitantes mismos. No es sino hasta el año de 1930 que la colonia vio definida su estructura. Los cambios y transformaciones continuaron, siendo el momento de mayor crisis en la década de los 60 del siglo pasado.

Estas transformaciones se comenzaron a plantear desde “...principios de siglo XX, inspirándose en las grandes obras realizadas por Hausmann en París, varios arquitectos propusieron la creación de ejes urbanos que atravesaran diagonalmente la trama urbana, a fin de proseguir la reestructuración basada en la creación de nuevos ejes urbanos, los cuales se generalizaron en los años setenta.”¹² Aunque dio la impresión de ser afortunado para el centro de la ciudad -no con las dimensiones e impacto que los urbanistas de la época proyectaron-, esto tuvo consecuencias graves para varias colonias, de las cuales la Guerrero fue de las que más resintieron estos cambios.

Esta compleja intervención y las implicaciones urbanas de la creación de nuevos ejes, puede ser ejemplificada de una manera clara analizando uno de los casos que sí se realizaron:

“En los años veinte el Paseo de la Reforma constituía el principal eje de desarrollo residencial y terciario. Ya desde esa época se hablaba de un pro-

¹²Melé, Patrice, LA PRODUCCIÓN DEL PATRIMONIO URBANO, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS, México, 2006, P. 129.

yecto de prolongación de esta avenida hacia el norte, [...] que se consideraba como una operación de valorización inmobiliaria de primera importancia. Este nuevo eje se construiría solo 40 años más tarde: en 1964 se inauguró la prolongación de Paseo de la Reforma, que permitiría unir Nonoalco-Tlatelolco con el resto de la ciudad. Para la realización de esta obra se exigió la participación de los propietarios de las áreas limítrofes [fundamentalmente de las colonias Guerrero y Morelos], en forma de un impuesto excepcional como anticipación de la futura plusvalía.”¹³

Lo cierto, es que si bien este nuevo eje estuvo “destinado a prolongar la principal zona de extensión de la centralidad comercial y administrativa y a unirla con el proyecto de renovación urbana de primera magnitud, el nuevo Paseo de la Reforma fue un fracaso como proyecto de creación de una nueva trama urbana y de una nueva zona de centralidad monumental.”¹⁴ Aun hoy en día es posible ver cómo se desconfiguró la colonia. Entre sus consecuencias estuvieron la creación de grandes extensiones de predios baldíos prácticamente inutilizables, por la complicada geometría que presentaban, condición que los hicieron poco atractivos para el establecimiento de cualquier desarrollo de vivienda, vocación primera y clara de esta colonia.

Así, partida en dos, la sección comprendida entre las Avenidas Guerrero, Ricardo Flores Magón, la prolongación de Paseo de la Reforma y Puente de Alvarado, tomaría una dinámica completamente distinta a la porción sureste delimitada por la prolongación de Paseo de la Reforma, el Eje Central Lázaro Cárdenas y la Avenida Hidalgo.

Por si fuera poco, ésta no fue la única modificación a su traza, ya que el 23 de junio de 1979 se concluyeron las obras correspondientes a los ensanchamientos de los ejes 1 Norte Mosqueta y 1 Poniente Guerrero. La problemática planteada en ese momento sería diferente, pues el entonces Departamento del Distrito Federal no anunció a los vecinos sobre las expropiaciones de predios teniendo que resarcir el daño, en muchos casos haciendo compensaciones eco-

¹³ Ibid. p. 130.

¹⁴ Ibid. p. 130.



Imágenes 15.

Imágenes 14 y 15. Con la continuación del Paseo de la Reforma, se demolieron numerosas edificaciones creándose pequeños resquicios triangulares que hoy se utilizan de muy diversas maneras como espacios públicos indefinidos. Éstos son los muros de colindancia del Hostal de Cortés donde habitó Tin Tan y que en reciente intervención dejaron aparentes las fábricas de los muros y los sistemas constructivos del siglo XVIII.

nómicas, ampliaciones de predios o remodelaciones a los inmuebles aledaños a los ensanches.

Arquitectura: EDIFICACIONES SIGNIFICATIVAS.

En su mayoría la arquitectura presente en la zona es habitacional, que en su diversidad representa la variada dinámica social. Esta responde a vecindades, edificios de departamentos en esquema de renta y casas habitación, generalmente modestos, aunque se conservan casos representativos en los que se esbozan elementos ornamentales propios del eclecticismo porfiriano, pero nada comparado con los más elaborados ejemplos ubicados en otras colonias desarrolladas en la misma época. Tal es el caso de residencias como la del arquitecto Antonio Rivas Mercado que destacarán dentro del conjunto, pues su tipología contrasta con los esquemas establecidos en su entorno.

De manera sencilla, el patrimonio construido puede leerse analizando sus diferentes plazas o conjuntos de edificios y la dinámica que en torno a ellas se establece, donde están presentes ejemplos con gran historia que corresponden a templos de culto, antiguos hospitales y cementerios, por tal motivo se estudiará en conjunto y no como elementos aislados, con excepción de dos inmuebles.

El primer conjunto está conformado por la Plaza de la Santa Veracruz. Ésta, como diría el arquitecto Ricardo Legorreta en su libro póstumo *Tras los pasos de Ricardo Legorreta*, refleja una gran riqueza espacial que a pesar de su relación con La Alameda, le dotan de un ambiente acogedor. Hasta la mitad del siglo pasado esta relación no fue tan clara, pues existió un mercado de flores, lo que impidió durante mucho tiempo la apertura que tiene hoy en día. En 1527 se construyó el templo dedicado a la Santa Veracruz, según José María Lafragua, político y literato liberal, en el primer predio desecado de la Nueva España, es en esta época en que los terrenos

aledaños se utilizarían como cementerios, pero las condiciones de insalubridad forzaron su clausura, la cual tuvo como consecuencia que se construyeran años después dos edificios destinados a vivienda, en donde se ubicó hacia mediados de la década de los 80 del siglo pasado, el Museo Nacional de la Estampa.

El Antiguo Hospital de Desamparados –hoy Museo Franz Mayer–, forma parte importante dentro de este conjunto. En el año de 1592 el médico Pedro López, funda la casa-hospital para niños abandonados, aunque la atención estaba abierta a toda persona, esto le hizo ser conocido como el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados. Una década más tarde, la orden de San Juan de Dios tomó su control, haciéndose cargo hasta el año de 1820, momento en que fueron expulsados. Durante este lapso, se construyó la nueva iglesia (1729) a cargo de Miguel Custodio Durán y se efectuó la renovación total del hospital.

A partir de esa fecha, el inmueble fue utilizado como cuartel militar, colegio, convento, así como hospital para la atención de prostitutas y mujeres enfermas de sífilis, para finalmente especializarse en la atención de la mujer. Por su parte el templo serviría de Diario Oficial de la Federación y Dirección General de Correos. En el año de 1968 termina su labor hospitalaria y se convierte en una sala de exhibición de artesanías, casi 15 años después se concesionó al Fideicomiso Cultural Franz Mayer para en 1986 ser inaugurado el museo dedicado a artes decorativas, después de un fuerte trabajo de restauración.

El segundo conjunto lo conforman el Templo de San Hipólito, su Antiguo Hospital –primer manicomio de América, establecido el 28 de enero de 1567–, la prolongación del Paseo de la Reforma y la Antigua Hostería de Santo Tomás de Villanueva -1620 – hoy Hotel de Cortés-. Éste fue fundado por frailes agustinos para albergar a los misioneros y evangelizadores españoles que se detenían en la Nueva España antes de emprender el viaje a Filipinas.

Tras el daño que los españoles sufrieron en “*la noche triste*”, Juan Garrido edificó una ermita a la que se le llamó de los Mártires, después ésta sería sustituida por el templo actual, conmemorando la toma de la ciudad por los españoles el 13 de Agosto de 1521, día de San Hipólito Mártir. Su fachada barroca con la característica cantera y tezontle, remata con dos torres campanario colocadas de forma diagonal que le confieren un dinamismo sorprendente. La evolución en el culto, ha borrado la advocación original del templo por la de San Judas Tadeo.

Otra característica importante de este templo es que a pesar de que hoy en día se presenta como remate de la Avenida Balderas, no fue así sino hasta la ampliación de Paseo de la Reforma; misma, que como se ha visto, cambió por completo la forma en que se perciben los monumentos de la zona, al provocar una profunda cicatriz en este conjunto, pues la continuidad que daban los edificios aledaños se perdió por completo.

El tercero, está integrado por la Plaza de San Fernando, el Templo (1735) y el Panteón (1832-1872). La plaza de acceso enmarcada por un pórtico y árboles centenarios, constituye una de las más bellas de la ciudad. El templo, con su particular fachada con motivos vegetales en alto relieve, es tumba de varios virreyes.

Por su parte, el Panteón es quizás uno de los más famosos de la ciudad, pues aloja los restos de personajes tan importantes como disímbolos en la vida política nacional. Su proximidad con el Eje 1 Poniente – Guerrero, no le ha impedido mantenerse aislado del bullicio de la ciudad.

Dentro del panteón, cabe destacar la presencia del edificio de estilo ecléctico marcado con número 123 de Puente de Alvarado, diseñado por Genaro Alcorta en 1908. En él, destaca el manejo del patio central que al tiempo de vestibular, proporciona áreas de recreo al interior del inmueble.

La aplicación de éste estilo -el eclecticismo-, permitió un sinfín

de posibilidades para los arquitectos dispuestos a cumplir los gustos de la alta burguesía, permitiéndose por lo mismo, el juego de estilos tanto en la arquitectura como en el mobiliario y la decoración. Como se ha mencionado, pocos son los casos en pie de estas arquitecturas, destaca también la Casa de Antonio Rivas Mercado, en la calle de Héroes 45, de la que no solo se abstrae de los muros colindantes sino que para aprovechar las orientaciones gira la planta del conjunto a 45°.

El cuarto complejo lo preside el Templo de Santa María la Redonda (1524). Éste fue fundado por el franciscano fray Pedro de Gante. Su entorno lo configura una plaza rodeada por viviendas de una escala más bien discreta, a pesar de estar el Paseo de la Reforma junto a ella, le antecede un pequeño atrio que sirve de transición entre la pequeña plaza pública y el templo.

Es importante precisar, que estas construcciones, vecindades destinadas como habitación por las clases bajas “...*tienen su antecedente en las vecindades del centro de la ciudad formadas en el interior de viejos caserones virreinales...*”¹⁵ Su sencilla factura se limitará solamente al desarrollo de uno o dos niveles configurados en torno a un patio central que sirve de vestibulación, generalmente de dimensiones mínimas y con servicios sanitarios comunes.

Aunque fuera del conjunto de estos casos destaca Sol 42, que si bien ha transformado su uso de vecindad a vivienda media, el diseño supo rescatar la fachada original y consiguió que la construcción nueva se integrase al entorno original. Es preciso señalar que muchas de estas vecindades, cedieron su espacio a conjuntos aún más populosos, pues en los sismos de 1985 quedaron gravemente dañadas y se sustituyeron por unidades habitacionales de los programas de Renovación Habitacional.

El quinto conjunto es la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles (1580), concluida por Manuel Tolsá hacia finales del siglo XIX. Es de estilo neoclásico. Su fachada fue remodelada en 1958 por Federico

15 Martín Hernández, Vicente, LA VIVIENDA DEL PORFIRIATO EN ALGUNAS COLONIAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 3a. parte en: Revista Arquitectura Autogobierno, Número 10. Junio, México: Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, 1979, P. 26.

Mariscal. Su entorno dista mucho del anterior conjunto, ya que las viviendas presentan otra escala, debido a que se ha modificado notablemente el entorno, y el jardín a manera de atrio-plaza mayor da jerarquía al suntuoso templo.

Si bien no fue privativa de esta zona, la clase media adoptó un esquema muy similar al de las vecindades, pero aunque morfológicamente son casi idénticas, su espacio interior estaría destinado a una sola vivienda, lo cual permitió una mejor calidad espacial, al estar asentadas en terrenos de un promedio de 15 por 40 metros. Aunque, funcionalmente serían mucho más complejas, pues todas las habitaciones se comunicaban entre sí, situación que para los estándares actuales empobrecería el concepto de privacidad. Para el desarrollo de estas edificaciones no habría el apoyo de un técnico, fuera ingeniero o arquitecto, lo que las haría ser catalogadas como arquitectura vernácula. Al pertenecer estas a clases más favorecidas, comenzaron a aparecer detalles ornamentales que nos hacen recordar el estilo adoptado por las élites porfiristas.

Finalmente, un caso particular y notable de la arquitectura contemporánea en la histórica colonia Guerrero es la Escuela Nacional de Danza Amalia Hernández en la calle de Violeta y 11 de Abril, realizada en 1966 por su hermano el Arq. Agustín Hernández. Como toda la obra de éste notable arquitecto mexicano, está inspirada en formas geométricas puras y complejas que tienen fuertes reminiscencias de la arquitectura prehispánica. Sorprende, que el edificio sabe posicionarse y adecuarse en escala exacta con su entorno inmediato, enterrando el edificio con teatro, salones de danza y oficinas en un magnífico juego de volúmenes, texturas, entradas de luz y triples alturas.



Imagen 16 y 17. Portada de la Iglesia de San Juan de Dios, la cual perteneciera al claustro donde hoy se encuentra el Museo Franz Mayer. Y detalle escultórico en la misma plaza.

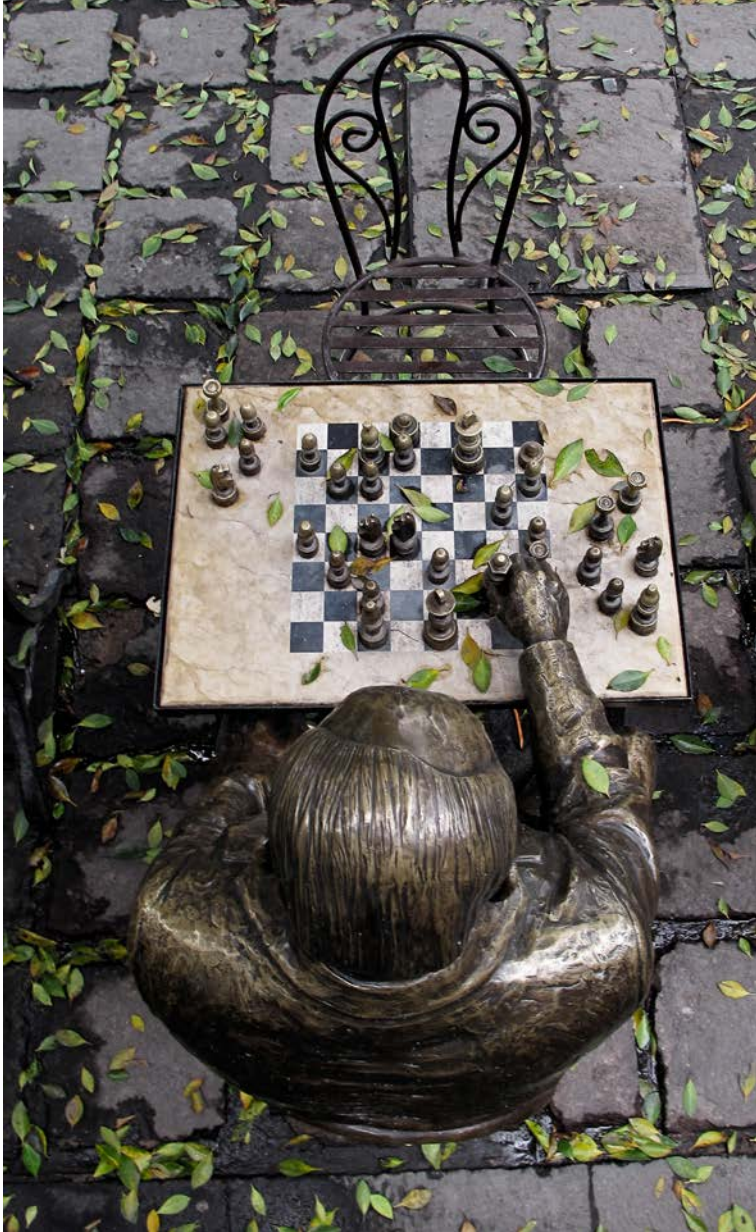


Imagen 17.



Imagen 18 y 19. San Hipólito con sus dos torres giradas a 45 grados. Destaca la pureza de su fachada sin puestos de motivos religiosos, ni carpas que oculten su belleza. Y, detalle de la portada en el actual Hostel de Cortés antigua Hostería de Santo Tomás de Villanueva.



Imágenes 19.



Imagen 20. Vista de la iglesia de San Hipólito en 1940, cuando todavía no se demolían las edificaciones cercanas para la continuación del Paseo de la Reforma.



Imágenes 21 y 22.

Imagen 21 y 22. Corredor porticado que circunda el Panteón de San Fernando, el cual tiene un bellissimo carácter vestibular que enmarca el interior y da generoso paseo al exterior. En cambio, el corredor al interior del Panteón tiene nichos que de acuerdo con las inscripciones, albergan a importantes personajes de la historia de México en el siglo XIX.



Imagen 23. Vista del mausoleo del Benemérito de las Américas Benito Juárez, profusamente adornado con flores y guirnaldas.



Imágenes 24 y 25. Edificio diseñado por Genaro Alcorta en 1908, sobre el antiguo Paseo Guerrero.



Imágenes 25.



Imagen 26. Casa del ilustre arquitecto Antonio Rivas Mercado, autor de la Columna de la Independencia entre otras obras relevantes. Obra de restauración en proceso.



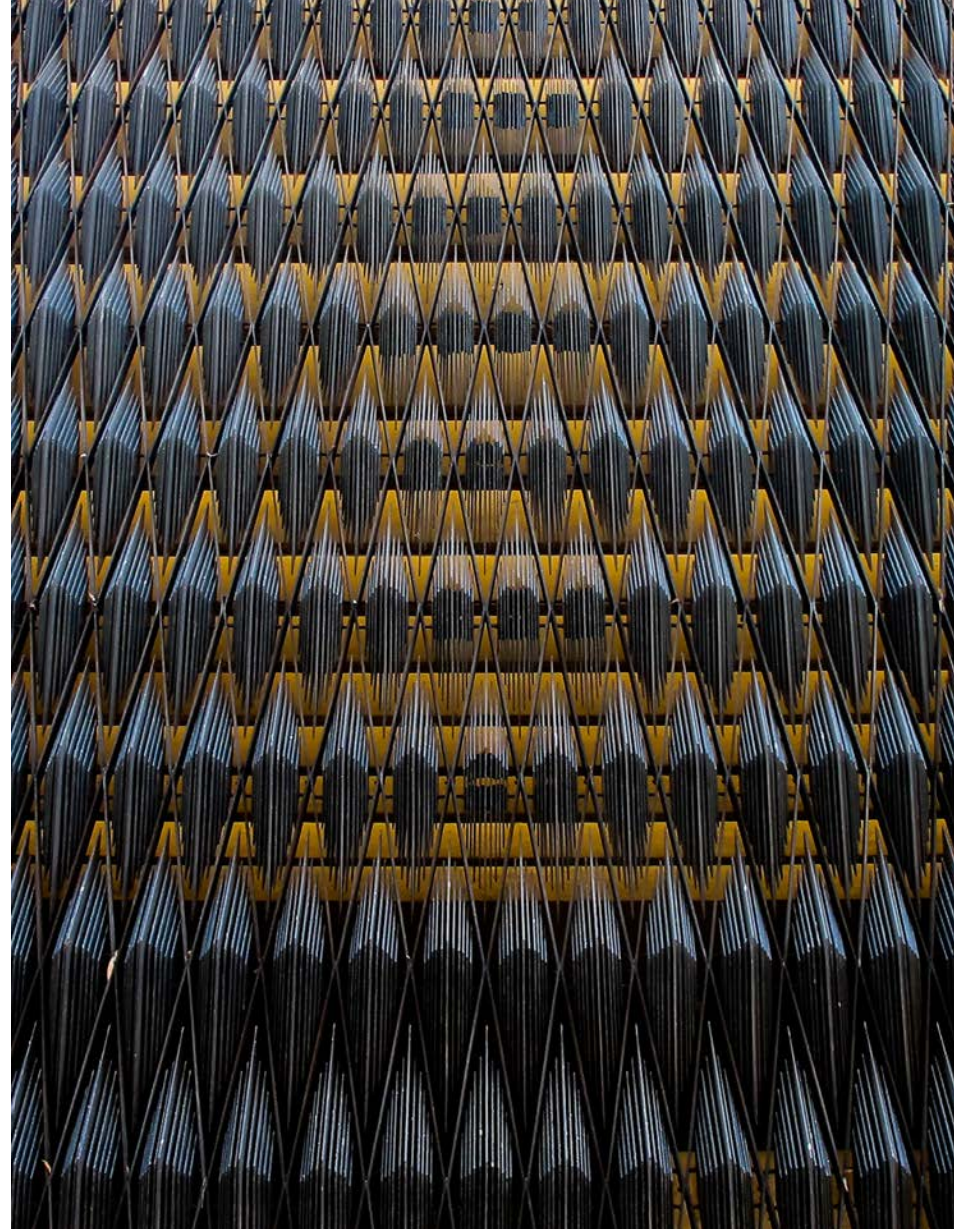
Imagen 27. Santa María la Redonda, una de las iglesias más antiguas de América.



Imagen 28. Vista de una de las casas frente al templo de Santa María la Redonda, con su hornacina y cruz.



Imagen 29. Detalle de la cúpula de Nuestra Señora de los Ángeles realizada por el arquitecto Manuel Tolsá.



Imágenes 30. Vista de la celosía realizada en acero y placas romboidales de vidrios sujetos a tensión, las cuales generan un gran impacto visual al exterior y el interior.



Imágenes 31. Ibídem

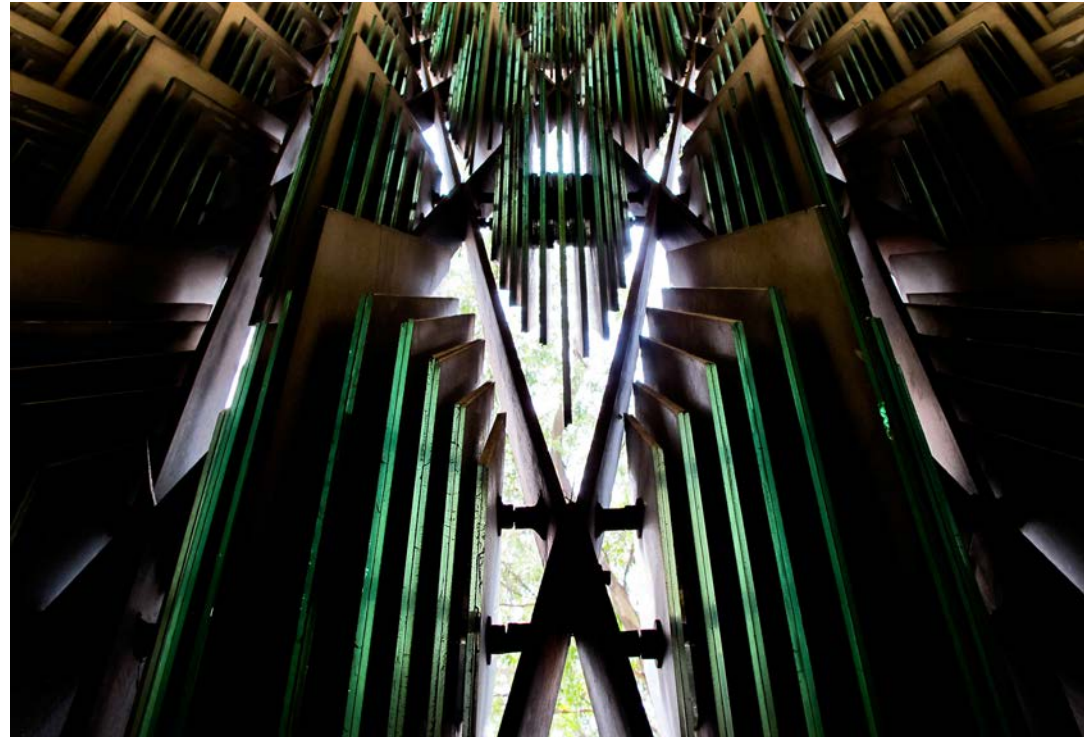


Imagen 32. Impactante vista a detalle de la celosía en la Escuela Nacional de Danza, obra del arquitecto Agustín Hernández, inaugurada en 1968.

Personajes y anécdotas.

La Guerrero, está profundamente ligada a la tradición popular de la ciudad. Fue retratada en muy diversas ocasiones por importantes fotógrafos y directores de cine. El más destacado, es el trabajo dirigido por Emilio “*El Indio*” Fernández y fotografiado por Gabriel Figueroa, en el filme “*Salón México*”. Sin duda, el filme es un homenaje a la ciudad de los años cuarenta, inmortalizando al hoy desaparecido centro nocturno, que estuviera ubicado en el número 16 de la calle Pensador Mexicano, al tiempo de retratar la vida cotidiana de las crecientes clases media y baja.

En ella también se retrata fielmente el ambiente urbano de aquellas décadas y las condiciones de hacinamiento y complejidad espacial que generaban las grandes vecindades asentadas en el centro histórico, al tiempo de ser un valioso documento fílmico en que las escenas urbanas nos remiten a una ciudad que hoy día se perdió en el tiempo.

Pero no sólo la dinámica social de sus habitantes y los centros de reunión y diversión serían inmortalizados o se convertirían en fuentes de inspiración. En 1943, la historieta *Memín Pinguín*, autoría de Yolanda Vargas Dulché, encontraría su inspiración para la creación de sus personajes en los compañeros de primaria de la escritora, de una escuela de la colonia Guerrero. Será con esta pequeña historieta, con la que se trate de recuperar los valores de amistad y lazos familiares.

Conclusión

Uno de los retos más grandes de la Guerrero actualmente, es darle forma y sentido a la fractura provocada por la prolongación del Paseo de la Reforma propiciando un verdadero proceso de identi-



Imagen 33. El original Salón México.

dad, pues lucha por ser valorada, reconocida y por tanto rescatada, más allá de sus emblemáticos edificios históricos.

Su patrimonio, aunque modesto en factura, es basto, rico y fundamental para entender los orígenes de la ciudad moderna, pero perdido en el anonimato. Su valoración ayudaría a reconocer y afianzarla como una colonia con un rico legado histórico. Es necesario que las nuevas arquitecturas que se edifican en este entorno patrimonial sean sensibles en su integración, poniendo en valor el entorno en el que se insertan. Regenerar su equipamiento y rescatarlo en aras de una efectiva integración con la ciudad, pues su ubicación es privilegiada respecto a otras de la zona centro.

Los 475 inmuebles catalogados, de un total de 1,897 que conforman la Zona de Conservación Patrimonial, son los testigos de las aspiraciones de una clase emergente que deseaba su integración a la ciudad, con magníficos ejemplos de arquitectura que está a la espera de ser rescatada.



Imágenes 34 y 35. En la Colonia Guerrero permanece un vasto patrimonio arquitectónico que amerita su conservación.



Imagen 35.